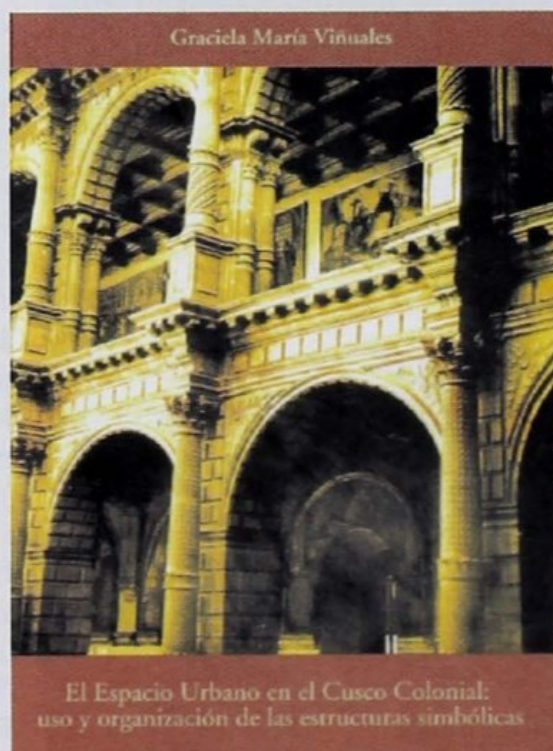


Alfonso Castrillón Vizcarra

Es interesante constatar el aumento de publicaciones sobre arte peruano en nuestro país, donde, como sabemos, se ha dado poca importancia a este campo. En las universidades donde existen programas de arte, sean de Historia como de práctica artística, la investigación es exigua y figura en la carga del profesor con algunas horas que no permiten abordar y concluir temas de importancia. Es más, las pocas que se terminan no alcanzan la difusión debido a la ausencia de programas editoriales, conformándose a publicaciones en revistas del claustro universitario. Así pues, la labor de investigación la cumplen estudiosos peruanos independientes, otros trabajan por encargo de entidades públicas y privadas, Banca especialmente, y extranjeros (peruanos por adopción, diría yo, dado el cariño que tienen a nuestra tierra) como los Mesa-Gisbert en Bolivia y la familia Gutiérrez-Viñuales en Argentina y España, dedicados en general al arte hispanoamericano.

El Arquitecto Ramón Gutiérrez es bastante conocido en Europa e Hispanoamérica por su valiosa contribución al conocimiento de nuestra arquitectura. Entre su abundante bibliografía figuran "*Arquitectura virreinal en Cusco y su región*" (Editorial Universitaria de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, 1987) y "*Barroco iberoamericano. De los Andes a las Pampas*". (Ludweg Editores, Madrid, 1997). El Arquitecto Gutiérrez, que mantiene buenas relaciones de amistad con la URP, ha participado recientemente en la Bienal Iberoamericana de Arquitectura, inaugurada en octubre de este año, en la habilitada Casona de la avenida Arequipa.

Graciela María Viñuales ha publicado *El colegio de San Bernardo del Cusco* (Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1979) y últimamente *El espacio urbano en el Cusco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas* (Epígrafe Editores S.A., Lima, 2004). El libro, un



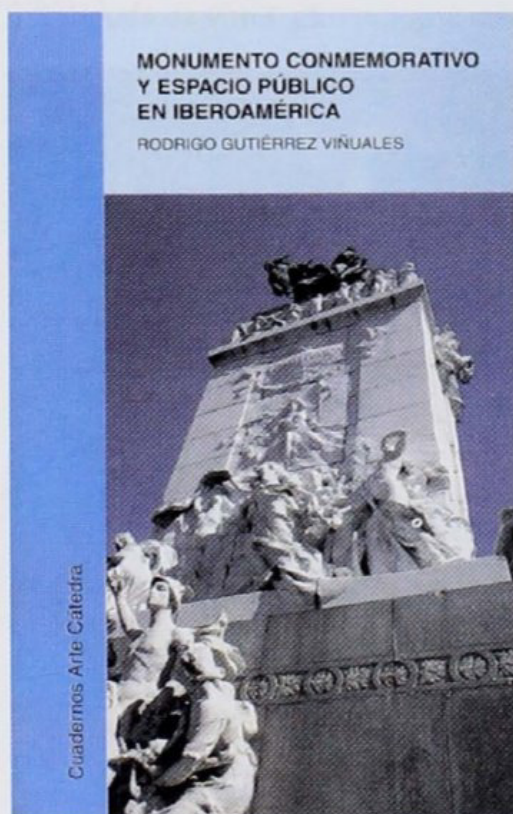
indudable aporte al conocimiento del urbanismo de la Ciudad Imperial, está dividido en dos partes: en la primera se tocan temas generales de la historia de la ciudad, sus costumbres, el papel de la mujer y el momento religioso en que se insertan. Por demás interesante el modo en que se trata el papel que juega el agua y su distribución en la fisionomía de la ciudad, como la importancia de las cofradías y los gremios. “La urdimbre social y cultural -dice Viñuales- que configura la vida urbana colonial, el sentido misional de la conquista va indisolublemente unido a la organización política y económica de las comunidades. Para muchos estamentos indígenas que perdieron su base territorial común por el proceso de concentración reduccional, la cofradía llegaría a recrear lazos institucionales y de participación que les permitiría renovar el sentido de pertenencia”.

En la segunda parte, que lleva el subtítulo de “Los hitos significativos”, se estudian los monumentos arquitectónicos más importantes de la ciudad como, La Catedral, la Merced, Santa Clara, San Blas, San Bernardo, la Almudena y Nazarenas. Un libro de consulta indispensable, no sólo para los arquitectos, sino también para los estudiosos del arte peruano e hispanoamericano.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales, hijo de los investigadores comentados líneas arriba, es, pese a su juventud, uno de los historiadores del arte hispanoamericano más empeñoso y trabajador, que se caracteriza por el rigor de sus investigaciones, donde el dato es evaluado y sopesado atinadamente y luego incluido en el contexto de la época. Por lo tanto sus trabajos históricos no son recopilación de datos sino interpretación de ellos en el marco histórico que les corresponde.

Gutiérrez Viñuales, profesor de la Universidad de Granada (España) coordinó, junto con su padre, la publicación de *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1997, donde figura su trabajo “Un siglo de escultura en Iberoamérica (1840-1940)”.

Ha escrito varios artículos relacionados con la escultura y las identidades nacionales, entre los que destacan “Apuntes y reflexiones sobre el retrato escultórico en Iberoamérica” en *Tiempos de América*, Castellón, núm. 8, noviembre de 2001, págs. 93-105; y “El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica”, en *Historia Mexicana*, México, Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, vol. LIII, núm. 2, octubre-diciembre de 2003, págs. 341-390. Entrenado en el tema de la escultura monumental con los trabajos anteriores y fruto de una paciente recolección bibliográfica, como de viajes por Iberoamérica, su último libro *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Cuadernos de Arte Cátedra, Madrid, 2004, 798 págs., es un trabajo de madurez y especie de *summa* sobre el tema.



El libro, como dice el autor, "está estructurado en dos grandes bloques, el primero de carácter conceptual", que provee los instrumentos para el análisis de los monumentos, sus mutaciones estéticas, como su simbología y su incidencia sobre la conformación urbanística. En la segunda parte se ocupa de los grandes temas conmemorativos de Iberoamérica, Colón, Bolívar, San Martín y otros hombres representativos de América. Se deduce del estudio el carácter de la escultura conmemorativa en el nuevo continente, como en otras partes del mundo: si la escultura colonial fue objeto de oración y recogimiento en las penumbras del templo, la del siglo XIX, inspirada en los vientos libertarios franceses y en el culto romántico a los héroes, tenía que ser pública, dando lugar a espacios especiales, es decir a una nueva concepción urbanística.

Este acucioso estudio sobre un género tan importante como la escultura conmemorativa será de gran provecho y ejemplo para los estudiosos del arte peruano, como estímulo y como resultado de un genuino trabajo científico que dará luz sobre datos y creencias populares equivocados. El autor de esta nota será el primero en corregir sus propios errores y saludar con beneplácito el trabajo de un joven colega.

NOVEDADES PERUANAS

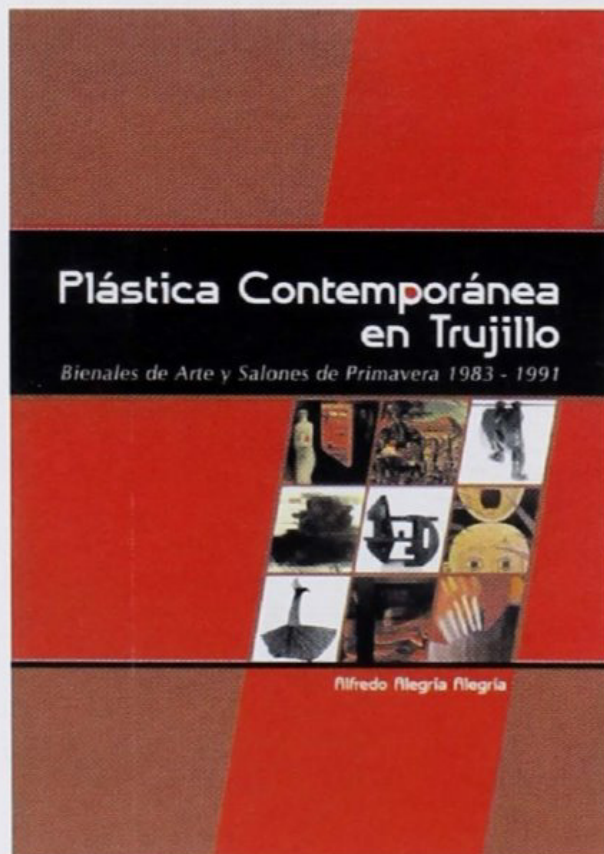
Los investigadores peruanos no se han quedado a la zaga. El conocido pintor y diseñador gráfico Jesús Ruíz Durand nos ha sorprendido con un libro singular, *Introducción a la iconografía andina*, IDESI, Lima, 2004, 349 págs., donde reúne selectos ejemplos de diseños que tienen que ver con la cosmovisión del hombre andino. En relación a este tipo de trabajo conozco el esfuerzo del ex embajador de Cuba en el Perú, Antonio Núñez Jiménez que reunió en cuatro volúmenes miles de motivos calcados de los petroglifos encontrados en territorio peruano. Este trabajo constituye un buen repertorio iconográfico desde el Paleolítico a épocas más recientes. Es curioso observar, por ejemplo, la presencia desde esa lejana época, del Señor de los báculos (*Petroglifos del Perú*, PNUD UNESCO, Editorial Científica Técnica, La Habana, 1986). Por otro lado, el Museo del Oro del Banco de la República de Bogotá (Colombia), editó *El Dorado*, estudios sobre las culturas que trabajaron este metal y crearon diseños originales que se reproducen en el libro con técnicas modernas (*El Dorado*, Museo del Oro, Banco Central de la República, Bogotá, segunda edición, 1975).



Pero el trabajo de Ruíz Durand es único y meritorio. Al comenzar, reconoce los esfuerzos de muchos investigadores peruanos que se han ocupado de la iconografía andina y advierte que las imágenes han sido “organizadas con criterio temático, no cronológico, cuya finalidad inicial está dirigida a servir de referencia y documentación visual de nuestra herencia cultural visual para artistas plásticos populares de las zonas de los departamentos de Ayacucho, Cusco y Puno”. Es consciente de que la Iconología, tal como practicó Panofsky, se aplica con buenos resultados a imágenes y conjuntos de origen occidental, porque se cuenta con documentos escritos que sustentan las interpretaciones. Pero cuando estamos frente a culturas ágrafas, interpretadas por occidentales como los cronistas, con intereses económicos y religiosos contrarios, las dificultades son múltiples y limitantes. Hay que recurrir a la cosmogonía y cosmología ancestral, a la historia, a la economía, al imaginario colectivo, al pensamiento matemático, al arte, etc., como bien apunta Ruíz Durand. Pienso que un estudio iconológico adquiere su validez cuando las imágenes son estudiadas en conjuntos y en contexto. Un motivo aislado puede formar parte de un repertorio utilizable en la actualidad y en el futuro, pero no nos dice nada sobre la visión del mundo del hombre que hizo esa imagen. Sin embargo, el esfuerzo desplegado por Ruíz Durand es plausible, no sólo porque es el primer trabajo en su género, sino por los objetivos que se ha trazado en momentos en que nuestro acervo de imágenes andinas se está perdiendo. Ojalá pueda seguir sus investigaciones y coronarlas con nuevas ediciones que serán siempre bien recibidas.

DESDE TRUJILLO NOS LLEGA...

La hermosa y tradicional ciudad de Trujillo se ha distinguido no sólo por sus festivales de marinera y su gastronomía, artes también (¡quién lo duda!), sino por sus Festivales



de Ballet, sus tres Bienales de Arte Contemporáneo y por sus Salones de Primavera. Es evidente que estos eventos han contribuido a abrir los horizontes de la producción artística en la ciudad del norte, como se ha podido ver en las exposiciones y en concursos limeños de los últimos años. Pero los limeños, ahogados en el humo de la ciudad y sus problemas, no miramos atentamente lo que pasa más allá de sus límites regionales. Pero la provincia da sorpresas. Recuerdo la grata noticia que nos dieron los trujillanos cuando anunciaron su Primera Bienal en 1983. Luego vino la Segunda Bienal en 1985 y la Tercera en 1987. Pues bien, Trujillo comenzó a sonar en los oídos de los limeños y fue mérito bien ganado de sus artistas, pero también de la crítica y del periodismo.

El señor Alfredo Alegría Alegría, crítico de arte y profesor de la Universidad Privada del Norte y la Universidad Antenor Orrego, ha publicado un hermoso libro donde reúne sus artículos sobre los eventos plásticos más destacados de su ciudad natal. *Plástica Contemporánea en Trujillo. Bienales y Salones de Primavera, 1983-1991*, Imprenta Editora Gráfica S.A.C. Trujillo, 2003, págs. 330, aunque publicado el año pasado, queremos que figure en esta reseña y felicitar al autor por su valiosa contribución.

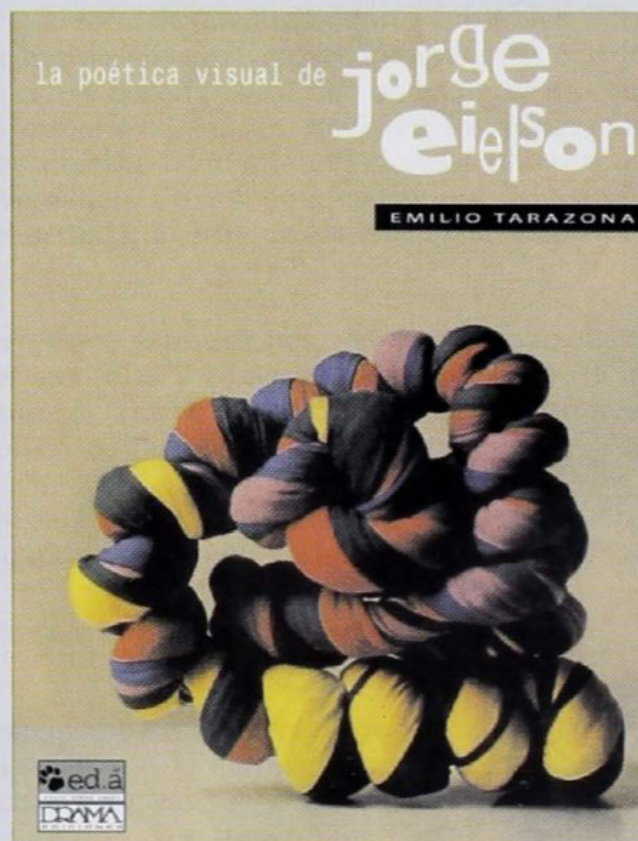
Alfredo Alegría, consciente de que una Bienal en la provincia tomaría desprevenida a mucha gente, comenzó con anticipación una tarea plausible: informar al público sobre las corrientes artísticas contemporáneas con artículos cortos, claros y acertados. Habló de lo que era la Bienal, sus objetivos, de la revolución del arte contemporáneo, de la abstracción y del expresionismo abstracto, en fin, dictó cátedra desde las páginas de *La Industria*, para preparar al público. Por eso la gente aglomerada en la Plaza San Agustín, que seguía fascinada el ritmo febril con que Roberto Valcárcel, artista boliviano, se pintaba todo el cuerpo con pintura azul, irrumpió en aplausos cuando el *performancista* cayó exhausto. Está demostrado que el público de la calle sabe reconocer lo bueno y más cuando ha sido objeto de una pedagogía honesta que ilumina la inteligencia sin imponer patrones estéticos.

El libro de Alfredo Alegría es indispensable para comprender cómo las provincias comienzan a despertar y a tomar conciencia de sus valores y su real personalidad: No debe faltar en la biblioteca de los historiadores del arte peruano.

EIELSON PROTEICO

El artista plástico peruano Jorge Eduardo Eielson (1924), se ha hecho merecedor del premio Tecnoquímica por su trayectoria, reconocida en América como en Europa. Pero Eielson no sólo es un pintor de grandes méritos, sino poeta, novelista, dramaturgo y performancista de gran ingenio. Sin embargo sus dotes proteicas son poco conocidas por las nuevas generaciones que se han preguntado quién es este hombre protegido "de Dios y de Eliseo", que se fue del Perú muy joven, en 1948, y que ha fijado su residencia entre Milán y Cerdeña.

De explicarnos quién es este artista se encarga Emilio Tarazona (1975), joven investigador del arte peruano contemporáneo, en su reciente libro *La poética visual de Jorge Eielson*, Drama Ediciones, Lima, 2004, 158 págs.



El estudio de Tarazona parte de la hipótesis razonable de que para comprender la evolución de la poética de JEE hay que partir de la poesía escrita (impresa) que nos lleva a sus propuestas plásticas. Desde *Canción y muerte de Rolando* (1943), *Reinos* (1944, que le valió el Premio Nacional de Poesía), *Tema y variaciones* (1950, su conocida *poesía en forma de pájaro* es un buen ejemplo de esta época) y *Habitación en Roma* (1951-54) se observa un camino que va del modernismo en boga en los 50, hasta los continuos despojamientos que terminan con la poesía tradicional que en sus manos se convierte en un terreno de exploración y experimento, como *Canto visible*, y *Papel*, ambos de 1960. En estos últimos poemarios no existen "versos", sino que lo poético radica en la actitud del artista que dispone en una hoja de papel los elementos gráficos con intención lúdica.

Tarazona, luego, traza el recorrido plástico de JEE desde *El paisaje infinito de la costa del Perú* (1959), pasando por la época Pop de la ropa pegada al soporte (1962) de la que nace la idea de los Quipus (1963-67-72-86), sus cuadros-relieves más conocidos. En la Bienal de Trujillo del año 1987 JEE presentó la serie *Cabezas de Chamanes* (1988). En aquella oportunidad realizó una performance en las escaleras de la Catedral de Lima y una instalación en la Galería de la Municipalidad de Miraflores, donde en los dos casos aparece un personaje enigmático, cubierto por un manto de la cabeza a los pies, que invita a múltiples interpretaciones: puede ser la Dogaresa de su novela *El cuerpo de Giulia-no*, como el mismo artista, JEE, que esconde sus más preciados tesoros en un lugar íntimo y secreto. Ojalá que alguna institución, conociendo los méritos del trabajo de Tarazona, se anime a lanzar una edición más numerosa y al alcance del gran público. (ACV)